

Cooperativistas y el café nuestro de cada mañana	Título
García Calderón, Luis - Autor/a Cárdenas, Enma - Autor/a de Weck, Charles - Autor/a La Torre, Clever - Autor/a	Autor(es)
Perú Hoy no. 16. Luces y sombras del poder (2009)	En:
Lima	Lugar
DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo	Editorial/Editor
2009	Fecha
	Colección
Mercado; Cooperativismo; Cooperativas; Agricultores; Sector Cafetero; Café; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/desco/20100313020820/14_Selva.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Cooperativistas y el café nuestro de cada mañana

Charles de Weck

Clever La Torre

Enma Cárdenas

Luis García Calderón

Introducción

El pequeño agricultor cafetalero, con poca tenencia de tierra y escasa capacidad de producción, individualmente no posee ningún tipo de poder ante un complejo sistema de distribución y comercialización que lo margina. Ante esta situación, los pequeños caficultores no han hallado mejor manera para lograr su inclusión al sistema, que la conformación de diversos tipos de organizaciones, con lo que se enfrentan en mejores condiciones al universo cafetalero. Estos comités de productores, asociaciones y cooperativas, actualmente agrupan al 30% de los caficultores nacionales; siendo el sistema cooperativo, el que ha demostrado mayores fortalezas para empoderarse en el mercado nacional e internacional.

En la selva central del Perú, el café tiene una tradición productiva de casi un siglo de existencia. El punto de inicio de esta historia lo podríamos ubicar con la presencia de la empresa inglesa Peruvian Corporation, que introdujo el café en el Valle de Chanchamayo (Junín), extendiéndose desde allí hacia el resto de la

* Nuestro agradecimiento al Sr. Geny Fundes, Gerente General de Café Perú; al Sr. Julio Romero Martínez, Gerente General de la Cooperativa Agraria Cafetalera Perené y a los agricultores de La Florida y la Cuenca del Perené, sin cuyo aporte no hubiese sido posible el presente artículo

selva central¹. Posteriormente, los colonos que se emplazaron a lo largo de los valles de los ríos de la selva alta, fueron consolidando el cultivo debido al *boom* comercial que se suscitó en las primeras décadas del siglo XX. Algún tiempo después, en la década de los sesenta, aparecerán las cooperativas cafetaleras en la selva central, y luego, con la Reforma Agraria, lograron un desarrollo importante con impacto a nivel nacional.

El presente estudio busca hacer visibles las tensiones y resistencias que tienen que afrontar los agricultores, para insertarse en el complicado sistema de distribución y comercialización mundial del café, pudiendo ofrecer similitudes con otras áreas geográficas productoras; pero específicamente recoge experiencias de agricultores y directivos integrantes de las cooperativas La Florida y Perené (selva alta de Junín y Pasco), que conjuntamente con otras organizaciones similares integran la central Café Perú.

El café peruano

El café es el principal producto agrícola peruano de exportación, con un volumen que en el año 2008 alcanzó los 5.25 millones de quintales, significando un importe cercano a los 650 millones de dólares por concepto de exportación²; todo ello a pesar del desarrollo de la crisis económica internacional desde finales del año pasado. El café peruano es mayormente producido por pequeños productores³, que se ubican a partir de los 500 m.s.n.m. hasta los 1 800 m.s.n.m., en condiciones climáticas y características morfológicas propias de nuestra selva alta y de los andes tropicales.

¹ La presencia de la Peruvian Corporation fue consecuencia directa de la suscripción del Contrato Grace, firmado por el presidente Andrés A. Cáceres, en 1885, para reiniciar el flujo de créditos e inversiones hacia el país, luego del corte que produjo la Guerra del Pacífico y la suspensión de los pagos a los acreedores.

² Fuente: Junta Nacional del Café.

³ Casi el 85% de los productores cafetaleros peruanos posee predios que oscilan entre los 0.5 y las 5 hectáreas.

Existen 160 mil familias productoras distribuidas en 64 provincias de 12 regiones del país. Las labores de cultivo y cosecha son desarrolladas manualmente, generándose 47 millones de jornales anuales. Debido a la atomización productiva en pequeñas unidades agrarias, con diferentes características socioeconómicas y diversidad en la aplicación, acceso y disponibilidad de tecnología, no existe homogeneidad tanto en la inversión como en los resultados, a pesar de los esfuerzos que realizan las organizaciones cafetaleras por estandarizar la calidad del producto y la productividad por hectárea. Contra lo que se cree, la negociación de precios excede el ámbito de producción y depende de las cotizaciones internacionales, en donde el pequeño productor no tiene ninguna presencia y por ende, nula capacidad de negociación o presión.

El café es el segundo *commodity* mundial, después del petróleo⁴, y su precio se determina por las interacciones entre la oferta y la demanda en las bolsas más importantes del mundo. Las cotizaciones difieren según la variedad de café: en la bolsa de Nueva York⁵ se transa la variedad arábica, en la bolsa de Londres la variedad robusta. El comercio internacional de café es sumamente inestable, con fluctuaciones mensuales, semanales, diarias e incluso de horas. En esta transacción de contratos de compraventa se señalan cantidades, calidades y plazos de entrega. Este tipo de negocio bursátil basado en la especulación, favorece el lucro de quienes poseen un gran capital. Cuando el precio baja en las bolsas mundiales, los más afectados son los productores que reciben menos dinero por su café, lo que no sucede con los grandes tostadores porque el producto envasado no manifiesta ninguna disminución en su precio de venta. Ese ente invisible para el caficultor nacional, es el

⁴ Desde 1962 existía un sistema a escala mundial de cuotas de mercado de café, aceptada por 41 países productores y 25 importadores, sistema que mantenía la estabilidad de precio del producto. En 1989 no se renovaron los acuerdos y el precio del café se derrumbó y desapareció este sistema.

⁵ En la Bolsa de Nueva York se comercializa el 90% del volumen de los contratos de café del mundo.

que decide sin necesidad de argumentar el precio de cada quintal de café, situación que genera inequidades de costo y beneficio en desmedro de un gran sector rural.

Las organizaciones cafetaleras en el Perú

Debido a su vulnerabilidad individual, la mejor estrategia que han hallado los productores para mejorar su posición en el eslabón de la cadena del café, es organizarse en cooperativas, asociaciones, y/o comités de productores, para así tener una mejor posición para negociar su café en el mercado. Sin embargo, menos del 30% de cafetaleros pertenece a una organización, siendo el cooperativismo la forma organizativa más dinámica.

El cooperativismo peruano nace con el movimiento obrero de inicios del siglo XX. Es con la Reforma Agraria de 1969, cuando se intensifica la formación de Cooperativas Agrarias de Producción (CAP), al igual que Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) y Empresas Rurales de Propiedad Social (ERPS), impulsadas desde el Gobierno Militar. Inicialmente las haciendas afectadas por la reforma eran administradas por el Ministerio de Agricultura, muchos de cuyos funcionarios no fueron capaces de garantizar una adecuada transferencia de su administración. Luego de la transferencia hacia los beneficiarios, muchas de estas formas empresariales asociativas y participativas cayeron en conflictos internos y baja productividad, demostrando que la lógica capitalista de la explotación agrícola y el asociativismo del pequeño productor rural, tenían pocas fortalezas en común. De los tres principales objetivos de la reforma agraria — derecho de propiedad de la tierra para los campesinos, conservar la estructura de producción agraria y redistribuir excedentes — sólo el primero pudo ser cumplido⁶. Las raíces de la crisis estaban vinculadas a temas

⁶ Carbonetto, Daniel; Martínez, Daniel; Tinoco, Enrique y Wong, Félix. «Relaciones técnicas y formas de organización en sociedades agrícolas de interés social

esenciales: escasa capacidad de gestión, cortoplacismo e inestabilidad gerencial, falta de inversión en tecnología, ineficiencia para incursionar en un mercado competitivo, ausencia de visión empresarial encontrándose contradicciones entre lo individual y lo colectivo, además del poco o nulo apoyo financiero y/o técnico del Estado. Muchas de estas cooperativas agrarias se declararon en quiebra, años después de la reforma, arrastrando con ello la desconfianza hacia el modelo. El informe del Ministerio de Agricultura de 1977⁷, demostró que existían cooperativas agrarias pero los socios no contaban con suficientes nociones de atribuciones y obligaciones para ser cooperativistas.

En los años 80 la crisis se agravó porque el gobierno acciopolista facilita la parcelación agraria de las empresas asociativas rurales. Este cambio de modelo en la propiedad de la tierra condujo a la creación de Cooperativas Agrarias de Usuarios (CAU), donde los productores socios conducían sus parcelas pero tenían pocas posibilidades de obtener financiamiento debido a que sus tierras no eran útiles como garantía. Muchos parceleros cayeron entonces en manos de créditos informales, costosos e impagables por la ausencia de una banca de fomento agrario acorde a su realidad. Esas unidades empresariales superiores (cooperativas, SAIS), en la práctica no redistribuían excedentes ya que estos no existían. Nuevamente nos encontramos en la contradicción entre el usufructo de la tierra del pequeño parcelero con pobreza de capital productivo y la vía agraria empresarial capitalista. Es por esta causa que las organizaciones agrarias de campesinos tenían mayor existencia aparente que real, y muchos de sus asociados no se sentían representados por ella.

La violencia terrorista iniciada en la década del 80 afectó profundamente a las organizaciones agrarias; las presiones por cupos

en el Perú». En: Santiago Roca, ed. *La autogestión en América Latina y el Caribe*. Lima: Ediciones CLA e IICA, 1981.

⁷ Ministerio de Agricultura. *Apreciación de la situación de las empresas campesinas asociativas surgidas en el proceso de Reforma agraria* (mimeografiado). Lima: MINAG, 1977.

y adhesiones a la lucha armada, así como los atentados contra las instalaciones de las organizaciones agrarias, los asesinatos de dirigentes y agricultores, la inseguridad generalizada, provocaron la migración campesina, devastando organizaciones y acentuando la crisis institucional.

Cooperativismo cafetalero

El cooperativismo cafetalero tiene casi 50 años de existencia y no ha sido ajeno a la problemática del agro nacional, debido a que nunca fueron poseedoras de tierras, sino prestadoras de servicios, siendo por ello el sector que mejor ha afrontado los problemas. En la década del 70, el cooperativismo cafetalero controlaba el 80% de la exportación nacional de café; en los 80, redujo su participación en las exportaciones al 50%, pero su crisis más grave se produce hacia fines de 1993, cuando de 220 cooperativas cafetaleras registradas, sólo estaban operando 25 y únicamente representaban el 4% de las exportaciones. Esta crisis obligó a las cooperativas sobrevivientes a crear la Junta Nacional del Café, como gremio representativo⁸. En 1996, la Junta Nacional del Café aprueba un programa de reactivación que constaba de cuatro ejes estratégicos: i) gestión empresarial eficiente para recuperar la confianza de los socios y actores del mercado; ii) apostar por mejorar la calidad del producto; iii) mejorar el acceso a mercados, y iv) desarrollar alianzas estratégicas con otros actores de la cadena del café y de la cooperación internacional. Estos esfuerzos han permitido que en la actualidad se reconozcan 78 cooperativas cafetaleras activas, con un 21% de participación en la exportación.

Para implementar los dos primeros ejes de la reactivación, las cooperativas cafetaleras se han visto obligadas a desarrollar

⁸ En la actualidad, la Junta Nacional del Café a nivel nacional representa al 81% de los productores cafetaleros organizados.

nuevas estrategias en el plano interno y demostrar capacidad para reinventarse y ser competitivas. Hacia el interior, se están aplicando métodos de fidelización del asociado, tratando de evitar que negocien su producto con acopiadores que distorsionan las proyecciones productivas comprometidas con el mercado internacional⁹. La fidelización incluye aspectos fundamentales para el caficultor, como son la asistencia técnica, programas de crédito, búsqueda de mercados especiales asegurando mejores utilidades, promover otras actividades económicas para ser desarrolladas por los socios, y mejorar los canales de comunicación interna para garantizar la confianza en la cooperativa.

La prestación de asistencia técnica es desarrollada a través de capacitaciones, escuelas de campo, visitas de intercambio y monitoreos continuos, lo que favorece la aplicación de tecnologías más adecuadas, una mejor organización del trabajo de la finca y el incremento de la productividad por hectárea, lo que se debe de traducir en mayores utilidades para los caficultores. Pese a estos esfuerzos impulsados desde las dirigencias y gerencias de las cooperativas, existen factores de tipo actitudinal en los caficultores que se expresan en su resistencia al cambio, y otros de tipo económico, por su escasa capacidad de inversión, ya que muchos se hallan en niveles de pobreza y no tienen posibilidad de aplicar nuevas tecnologías, cuyos beneficios serán visibles a mediano o largo plazo, lo que motiva que muchos socios accedan a las capacitaciones por obligatorias, pero muestren poco interés en su implementación. Algunos directivos de las cooperativas estiman que tan sólo el 60%

⁹ En los dos últimos años ha sido notoria una fuerte distorsión del acopio de las cooperativas y organizaciones cafetaleras, por la circulación de intermediarios que pagan en finca precios más altos que el mercado local. Hay indicios de que estos acopiadores informales están al servicio de empresarios colombianos, que buscan completar sus cuotas, aprovechando su mejor precio dentro del mercado internacional. Una sospecha más grave achaca esta distorsión al narcotráfico, que estaría lavando dinero a través de la compra y comercialización de café, porque de otra manera no se explica cual sería la rentabilidad de estos acopiadores.

de asociados, está realizando el esfuerzo por invertir en sus fincas y mejorar sus prácticas. De todas formas, estas actividades han permitido mejorar el estándar cualitativo de un buen volumen de grano; cumplir con los requisitos que exigen las certificadoras, y así colocar el producto en nichos de mercado para cafés especiales. Es de resaltar que las certificadoras del café (Sostenible, Orgánico, Comercio Justo, amigos de las aves), promueven el uso productivo de la tierra y la protección del medio ambiente, y la gran mayoría de caficultores se hallan convencidos de la importancia de esa protección.

Los técnicos de campo entrenados y supervisados desde las cooperativas, cumplen un rol importante ya que conocen las fincas y su capacidad productiva, así como las características socioeconómicas de los agricultores. A pesar de ello, la cooperativa no ha logrado que los asociados entreguen el 100% de su cosecha, atentando contra los intereses de la cooperativa, tal vez por la necesidad de contar con dinero inmediato para cubrir la mano de obra de jornaleros para las labores de cultivo y cosecha, o por deudas pendientes con comercios locales.

Muchas cooperativas vienen implementando plantas de beneficio de café, para la post cosecha y solicitan a sus socios la entrega de café cerezo para el despulpado y secado. Cuando este proceso se hace en la finca, los técnicos supervisan el equipamiento y el método de trabajo de los agricultores. La estandarización y supervisión de la post cosecha, ha mejorado visiblemente la calidad, pero la calificación del grano procesado en las fincas, aún es un eslabón de la cadena productiva que genera controversias y tensiones.

En el caso de selva central (Junín y Pasco), los créditos han facilitado que el asociado se sienta más identificado con su cooperativa y se esmeren por cumplir con los estándares exigidos¹⁰;

¹⁰ Por ejemplo CREDIFLORIDA, nace luego de una experiencia crediticia de la CAC La Florida, y desde 2003, es una Cooperativa de Ahorro y Crédito fundada por socios de la cooperativa.

y cuando estos programas de crédito no existen dentro de la cooperativa, más de una les brinda asesoría financiera para que se sirvan de programas como Agrobanco, por ejemplo. La promoción de programas de diversificación de cultivos complementarios, como frijol, yuca, frutales u otros, busca que el agricultor tenga otra opción de liquidez para gastos familiares, fuera de la campaña de cosecha de café.

Este estilo de fidelización es criticado por unos pocos socios y algunos externos. Se cuestiona el crédito con argumentos contra los intereses que se cobran, que de una u otra manera, convierten al agricultor en cautivo de la cooperativa, y excepcionalmente, cuando el socio deudor tiene problemas para cumplir con su deuda, en más de una oportunidad pierde total o parcialmente sus predios. Más allá de lo justo o injusto del costo del crédito o del sistema de cobranza, es bien sabido que el agricultor peruano no tiene asesoramiento financiero ni cultura de crédito, muchas veces realiza mala inversión del capital, lo que le ocasiona endeudamientos impagables.

Otro aspecto sensible son los precios que pagan las cooperativas, argumento que toma como referencia lo que pagan los intermediarios, pero cuando las cooperativas han negociado buenos precios con sus compradores externos, en varias oportunidades sus pagos superan la cotización internacional vigente, lo que distorsiona y confunde el mercado local para los no asociados. Esto permite que sus asociados tengan una mejor posición y mayores beneficios por su café, por sobre quienes no pertenecen a la cooperativa. La inestabilidad de los precios del café no es responsabilidad de las cooperativas, sino de la cotización y coyuntura económica internacional, afectando a los productores organizados e independientes. No se puede dudar que quienes están organizados tienen mejor capacidad para sobreponerse a esos inconvenientes.

La comunicación como base de la confianza

No puede fidelizarse al asociado sino existe una comunicación ágil y efectiva, por ello, ante el elevado número de asociados de algunas cooperativas, estas buscan hacer menos complejos los canales de comunicación. Para ello, no se ha hallado mejor solución que promover la constitución de comités territoriales, los que a través de elección democrática, nombran delegados que representan sus intereses en las asambleas generales, reuniones informativas y en la gestión de necesidades e inquietudes ante el consejo directivo u administrativo de la cooperativa. El dinamismo de estos comités depende exclusivamente de la calidad participativa y propositiva de sus integrantes; en algunos casos no se limitan a la relación con la cooperativa, sino que buscan resolver otros problemas de sus comunidades, como la educación o la salud.

La participación por delegados le ha dado orden a las asambleas, ha reducido gastos y ha hecho más fluida la circulación de información, además de canalizar otras necesidades del territorio, como la habilitación y mantenimiento de los caminos. Este tipo de necesidades en algunas ocasiones es atendido por las cooperativas de manera directa, ocasionando un impacto positivo en el territorio que beneficia también a terceros, convirtiéndolas en aliados estratégicos para la gestión del desarrollo local.

Centrales de cooperativas

La obligación que tienen las cooperativas de negociar con el mercado externo del café¹¹, que sanciona drásticamente el incumplimiento de las condiciones contractuales¹², les exige desarrollar

¹¹ El consumo nacional bordea los 500g anuales de café per cápita, por lo que el mercado interno no es atractivo económicamente para los intereses de los productores.

¹² El volumen, las fechas de embarque, la calidad del producto y los precios de venta que asumen las cooperativas con sus compradores se pactan con meses y hasta años de antelación.

estrategias con enfoque más empresarial que anteriormente eran impensadas para el cooperativismo tradicional. El comercio mundial exige cumplir con estándares de calidad y manejo para los cuales, no todos los agricultores socios estaban técnica ni económicamente preparados, y las cooperativas en sí mismas no estaban ajenas a estas deficiencias.

Para acceder a esos mercados tan complejos en condiciones más justas, el cooperativismo cafetalero se está reimpulsando mediante nuevos formatos que les permiten aplicar estrategias, con resultados más prometedores. Las alianzas entre cooperativas cafetaleras surgen como una respuesta a la necesidad de reducir esfuerzos, optimizar los gastos y aprovechar mejor las experiencias para insertarse en el mercado de manera más competitiva. La conformación de centrales de cooperativas como CAFÉ PERÚ en el centro, COCLA en el sur y CEPICAFÉ en el norte, entre otras, ha permitido la recuperación de las cooperativas mediante la complementariedad y asistencia recíproca.

CAFÉ PERÚ como central, agrupa a los productores de diez cooperativas agrarias cafetaleras de la selva alta del Perú, de las Regiones Huánuco, Junín, Cusco, Ayacucho, San Martín, Ucayali y Puno. Se crea en marzo de 2003, con el propósito de concentrar sus esfuerzos en el fortalecimiento de sus organizaciones de base y por ende, de las familias productoras de café y cacao. Al igual que las otras organizaciones del cooperativismo de segundo grado, ha diseñado e implementado herramientas de gestión a través de planes estratégicos, cuyos lineamientos están claramente definidos en el fortalecimiento institucional, producción y competitividad y desarrollo de mercados¹³. Lineamientos que son de interés vital para los asociados de las cooperativas integrantes. Esta central cuenta con un Plan de Desarrollo Técnico Productivo, cuyo objetivo es «mejorar la producción y competitividad de las familias

¹³ Fuente: www.cafeperu.org.pe

productoras de café de las cooperativas base de la central»; el fondo de este objetivo no lo aleja de las raíces del cooperativismo agrario, sin embargo, el cumplimiento de sus metas programadas lo obliga a tomar decisiones con enfoque netamente empresarial.

Para cumplir con sus objetivos, CAFÉ PERÚ ha desarrollado alianzas estratégicas con organizaciones nacionales y extranjeras. Entre las alianzas nacionales se destacan las establecidas con las universidades nacionales como la Agraria de la Selva y Agraria La Molina. Sinergias importantes son las logradas con los organismos descentralizados del Ministerio de Agricultura, como el Instituto Nacional de Innovación Agraria (INIA) y el Servicio Nacional de Sanidad Agraria (SENASA). Como central de cooperativas, concursan por los fondos de proyectos del Programa INCAGRO¹⁴ del Ministerio de Agricultura y de FONDOEMPLEO¹⁵ del Ministerio de Trabajo. Entre sus alianzas internacionales se resalta el convenio con el Instituto del Café de Calidad de EE.UU., que le permitirá capacitar catadores de cafés especiales para su certificación. Los lotes de café con esta certificación obtendrán mejores precios que los que se establecen en bolsa. Para cumplir con el compromiso se está implementando un laboratorio especializado.

La organización de los productores cumple un rol importante en el desarrollo de los territorios. CAFÉ PERÚ y sus cooperativas asociadas así lo entienden, por ello, están interesados en establecer alianzas de trabajo con los gobiernos locales y regionales, cuyas autoridades muchas veces recurren a las cooperativas para afrontar problemas locales, que en varias ocasiones se han mostrado esquivas para coordinar programas y proyectos de desarrollo productivo en sus jurisdicciones. Un avance interesante se ha logrado entre la Cooperativa Satipo y la Municipalidad de Río Negro, donde se ha establecido una buena sinergia para implementar una red de plantas de beneficio de Café, que tiene

¹⁴ Innovación y Competitividad para el Desarrollo Agrario.

¹⁵ Fondo Nacional de Capacitación Laboral y Promoción del Empleo.

buenos auspicios y aceptación de los productores. Existen otros proyectos en municipalidades y gobiernos regionales sobre la creación de institutos técnicos, construcción de plantas de beneficio y asistencia técnica, que mejorarían su impacto si se desarrollaran de manera coordinada con las cooperativas y organizaciones de agricultores. Actualmente es notorio el interés de autoridades locales y/o regionales por fortalecer la producción cafetalera de la selva central, como son los casos de las Municipalidades de Villa Rica, Río Negro y Pichanaki, así como del Gobierno Regional de Junín. Pero cuando estas iniciativas no se articulan con las formas representativas de los productores, causan su debilitamiento al generar, en algunos casos, organizaciones paralelas desconociendo sus experiencias y el rol que están cumpliendo en el desarrollo de la caficultura local.

Una de las mayores preocupaciones de CAFÉ PERÚ, es la articulación de sus cooperativas asociadas con algunos mercados y fortalecer la alianza comercial con sus clientes, sobre todo de las cooperativas más pequeñas, que son las que tienen mayores problemas para vincularse con el exterior.

Las cooperativas y las centrales que las agrupan, a pesar de haber conformado formatos asociativos relativamente dinámicos y con visión empresarial, tienen una serie de limitaciones que no les hace fácil competir con las empresas privadas por ganarse un lugar en el mercado. Las cooperativas tienen que realizar esfuerzos por mejorar su gestión empresarial, ya que por los volúmenes que manejan y los costos administrativos que asumen, están en desventaja con las grandes empresas. Algunas cooperativas exportan 3 mil quintales anuales, mientras que muchas empresas 300 mil, definitivamente esa diferencia de escala las puede sacar del mercado.

El café es el primer producto agrario de exportación que genera divisas y da trabajo a casi dos millones de peruanos; sin embargo, el sector cafetalero no percibe apoyo ni beneficios

de parte del Estado. A diferencia de otros países, en el Perú, el sector no cuenta con políticas tributarias y arancelarias que incentiven la exportación. En tal sentido, es incongruente que el Estado apoye las inversiones extranjeras con exoneraciones tributarias, y a las iniciativas nacionales las mire poco menos que indiferentemente.

Pese a la importancia en la economía nacional, tanto por la generación de divisas como de empleo, no es visible en los programas de los partidos políticos el interés en fortalecer el cultivo del café¹⁶. Por otro lado, las leyes para el cooperativismo promovidas por algunos congresistas, han sido una pugna entre iniciativas que a lo único que ayudan es a mantener una legislación desfasada ante el dinamismo del mercado, y las necesidades del desarrollo cooperativo. En la actualidad, hay proyectos de ley que podrían actualizar la legislación del cooperativismo, las cuales tienen mucho tiempo en comisiones y muchas expectativas del sector¹⁷.

La política de control tributario hacia las cooperativas, se manifiesta a través de funcionarios de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT), en pesquisas permanentes, interesados en sancionar con multas que literalmente enviarían a la quiebra a las cooperativas. Por su naturaleza y característica asociativa, las cooperativas están obligadas a ser 100% formales, y eso se demuestra a través de sus liquidaciones de compra directa

¹⁶ La Congresista Martha Acosta Zárate, presentó el 12/06/2008, el Proyecto de Ley de Promoción al sector cafetalero nacional N° 02464/ 2007-CR, el cual se halla en evaluación en la Comisión de Producción y Micro y Pequeña Empresa y Cooperativas, y no tiene fecha prevista de llegada al debate en el pleno. Este proyecto proponía la creación de la Comisión Nacional del Café (CONACAFE), y un autogravamen de 1.00 nuevo sol por quintal.

¹⁷ Proyecto de Nueva Ley General de Cooperativas N° 02652, presentado el 02/09/2008 por el congresista José Urquiza Maggia, y Proyecto de Nueva Ley General de Cooperativas N° 02824, presentado el 30/10/2008 por el congresista Luis Negreiros Criado. En menos de 60 días, dos propuestas de nuevas leyes de cooperativas se presentaron, y en más de un año, ninguna de las dos propuestas han sido debatidas y aprobadas.

a los productores; sin embargo, muchas empresas exportadoras se abastecen de una red de acopio informal, la cual no tributa ni es investigada, y es así que compiten ventajosamente con el sistema cooperativo. Los directivos de las cooperativas no entienden como pueden hacer liquidaciones de compra las empresas que se abastecen de este sector informal, o por lo menos, cómo demostrarán su movimiento financiero.

Conclusiones

Los agricultores cafetaleros son conscientes de que se hallan vulnerables ante los compradores de un mercado que impone precios desde la distancia, y cuyas relaciones y dinámicas son complejas para su entender; pero a pesar de todo, casi el 70% de caficultores no pertenece a ninguna forma organizativa, y muchos no ven con buenos ojos la asociatividad y el cooperativismo como el mejor medio de solución a su problemática. Las causas de esta falta de conciencia cooperativa pueden ser muchas, pero las que más resaltan se relacionan con la ausencia de una voluntad participativa que acepte códigos de cumplimiento obligatorio, y en ese criterio, el cooperativismo es tal vez un sistema demasiado rígido para algunos caficultores. Por otro lado, el descrédito de algunas formas de organización que se ha producido como consecuencia de algunas malas experiencias con gestiones dirigenciales, ha provocado algunos temores que llevan a pensar que al asociarse, puedan terminar perjudicados. Lo cierto es que la confianza en cualquier forma de organización se sustenta en la transparencia que la gestión transmite hacia sus representados, una tarea aparentemente simple, pero difícil si analizamos la heterogeneidad sociocultural de los productores socios de las cooperativas. Para resolver estos distanciamientos, se hace necesario mejorar las capacidades de cooperativistas y dirigentes, ya que muchos conflictos y tensiones son producto de malos entendidos, provocados por

deficientes canales de fiscalización y comunicación interna que deterioran la confianza.

Aunque es evidente que el cooperativismo cafetalero se está recuperando de la crisis que lo postergó durante casi dos décadas, y que persiste una corriente internacional de apoyo al modelo, queda la duda si serán capaces de mantenerse vigentes. Las empresas privadas afectadas por la recuperación en el mercado internacional del cooperativismo cafetalero peruano, están aplicando estrategias de oferta de servicios para los agricultores.

Queda por resolver cómo es que la recuperación del cooperativismo, no se hace visible en la economía de la gran mayoría de los pequeños productores asociados a ellas. El reto es que en el mediano plazo se haga notoria una mejoría, o de lo contrario, se podría pensar que las cooperativas cafetaleras están basando su recuperación sin considerar la economía de sus asociados.